



8

Desde hace algunos años, jóvenes adeptos de las bellas artes llegan de diferentes países a la Academia de Varsovia. Algunos para estudiar, otros para visitar y entablar contactos con sus compañeros polacos. El grupo más interesante, el más característico, es constituido por practicantes, es decir graduados de diversas escuelas de artes plásticas que desean, en Varsovia precisamente, enriquecer y perfeccionar sus posibilidades y sus calificaciones. Son en su mayoría cartelistas e ilustradores de libros que han tenido la ocasión de ver en Europa o en el mundo interesantes obras de los alumnos de la Academia. Los practicantes pasan en Varsovia desde algunos meses hasta dos años, pero las más de las veces alrededor de un año. No se aplica una medida especial respecto a ellos ni tampoco un programa diferente. Como personas maduras (becarios o manteniéndose sí mismo), en vísperas de acometer un trabajo profesional se dan cuenta mejor de sus defectos y progresos.

En la Academia de Varsovia, pueden reflexionar sin obligaciones comerciales, sin aspiración a la rutina y a la reacción automática a los encargos. Los practicantes extranjeros, conociendo bien su oficio, se las ven aquí con un tratamiento del cartel o de la ilustración como arte. Cada tarea requiere un análisis, un conocimiento del objeto, cada idea es la resultante de numerosas soluciones, el efecto de discusiones y de búsquedas difíciles. Resulta que este ennoblecimiento del pensamiento gráfico, el respeto de la libertad de expresión, favorecen la carrera profesional ulterior de los practicantes de la Academia. Reforzados en sus ambiciones, defienden eficazmente su independencia contra la estandarización, luchan por el reconocimiento de la individualidad plástica como valor mensurable, verificable y provechoso. De este modo expiden a la Academia de Bellas Artes de Varsovia el mejor certificado de reconocimiento.

9

